



Lecciones espirituales de la pandemia

"Si bien los científicos pueden prometer nuevos tratamientos y los políticos pueden prometer seguridad a través del rastreo de contactos y las cuarentenas, estas medidas son soluciones temporales frente a nuestras preguntas humanas más amplias."



La pandemia de Covid-19 nos ha dejado a muchos de nosotros con una gran incertidumbre: incertidumbre sobre cuán contagioso es el virus y sobre la mejor manera de tratarlo; incertidumbre acerca de cuánto tiempo durará nuestra inmunidad personal después de que nos infectemos o después de que nos vacunemos; incertidumbre sobre el futuro de la economía y si todavía habrá puestos de trabajo para los 40 millones de nuevos desempleados; incertidumbre sobre por cuánto tiempo deben continuar las cuarentenas públicas; incertidumbre sobre lo que nos sucederá a nosotros mismos, nuestros negocios, nuestras familias y nuestros amigos.

En medio de tanta incertidumbre, naturalmente buscamos algo firme a lo que aferrarnos. Los disruptores cataclísmicos, ya sea el estallido de una guerra, disturbios y saqueos generalizados, o un nuevo coronavirus, nos doblegan y nos recuerdan que no podemos garantizar nuestro propio futuro.

Sin embargo, instintivamente anhelamos una manera de garantizar y salvaguardar ese futuro para nosotros y para nuestros hijos. ¿A dónde debemos acudir para buscar seguridad?

Quizás podamos seguir el ejemplo de nuestras instituciones financieras. En los Estados Unidos,

cuando la incertidumbre se vuelve demasiado alta y los prestamistas se dan cuenta de que un potencial prestatario tiene un alto riesgo de incumplimiento, a veces pueden recurrir a una autoridad superior como el gobierno federal para "garantizar" un préstamo, como en el caso de los préstamos estudiantiles garantizados. Estos préstamos ofrecen una red de seguridad y eliminan la mayoría de los riesgos para el prestamista.

¿A qué tipo de autoridad superior deberíamos recurrir para garantizar nuestro futuro cuando enfrentamos tantas incertidumbres en la vida?

Una lección de la pandemia es no depositar nuestra esperanza en fuentes inútiles. Si bien los científicos pueden prometer nuevos tratamientos y los políticos pueden prometer seguridad a través del rastreo de contactos y las cuarentenas, estas medidas son soluciones temporales frente a nuestras preguntas humanas más amplias.

Hace muchos siglos, el rey David, un poderoso rey de la monarquía unida de Israel y Judá reflexionó sobre la falsa promesa de garantías terrenales y declaró proféticamente en el Salmo 119: "Algunos confían en carrozas o caballos, pero nosotros confia-

El Sentido de la Bioética

Lecciones espirituales de la pandemia

mos en el nombre del Señor. Ellos se derrumbarán y caerán, pero nosotros nos mantendremos firmes".

La respuesta a las incertidumbres que rodean nuestra condición humana radica, precisamente como David señaló en su estilo directo e inimitable, en Dios mismo. Solo El conoce y comprende todos los eventos de la historia, desde las pandemias de coronavirus hasta los disturbios civiles y los colapsos económicos.

Es importante para nosotros distinguir entre salvadores verdaderos y falsos. Si bien una vacuna puede limitar la amenaza inmediata del coronavirus en la salud de cada uno de nosotros, la muerte aún tendrá su día y, finalmente, nos reclamará. Por más natural que sea para nosotros buscar una vacuna para calmar nuestras preocupaciones y restaurar la previsibilidad de nuestro futuro, solo Dios abre un camino real para nosotros más allá del miedo y más allá de la muerte. Nuestras vidas nos son prestadas, y solo Él puede garantizar el cumplimiento de ese préstamo en un destino que se encuentra más allá de este mundo atribulado.

El cardenal Robert Sarah lo resumió bien cuando dijo recientemente:

Este virus ha actuado como un indicador. En pocas semanas, la gran quimera de un mundo materialista que se creía todopoderoso parece haberse hundido. He aquí que un virus microscópico, ha puesto de rodillas a este mundo ...

Nos prometían llevar más allá de los límites la naturaleza humana por medio de una ciencia triunfalista. Nos hablaban de vientres de alquiler, procreación asistida, transhumanismo, humanidad potenciada. Nos vanagloriábamos de un hombre de síntesis y una humanidad que las biotecnologías convertirían en invencible e inmortal. Y, en cambio, hemos aquí, enloquecidos, confinados por un virus del que nos sabemos casi nada.

El término epidemia había sido superado, era un término medieval. De repente, se ha convertido en nuestra cotidianidad. Creo que esta epidemia ha dispersado el humo de la quimera. El hombre autodenominado todopoderoso aparece en su cruda realidad. Aquí está, desnudo. Su debilidad y su vulnerabilidad son

patentes. El hecho de estar confinados en casa nos permitirá, espero, volver de nuevo a lo esencial, redescubrir la importancia de nuestra relación con Dios.

Tenemos una oportunidad importante para reflexionar sobre estas lecciones más profundas a medida que la saga Covid-19 se desarrolla entre nosotros. En lugar de poner nuestras esperanzas en las promesas limitadas de este mundo, la pandemia nos recuerda nuestra vulnerabilidad y nuestra necesidad de nuestro verdadero Salvador, en cada momento de nuestra vida.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.

